

II.I
MATERNIDADES AYER Y HOY: *FLASH*, TEORÍAS, REBELDÍAS¹

Coral Cuadrada

Medical Anthropology Research Center, Universitat Rovira i Virgili

*Per a tu, Jana estimada,
la distancia no és volguda,
sinó imposada.*

Resumen. Planteo mi estudio en tres niveles. El primero se basa en una investigación reciente, mediante una encuesta rápida, anónima y de circulación libre. El segundo recoge resultados del ejercicio anterior que sirven de base a las reflexiones teóricas de los distintos feminismos, los históricos y los actuales, respecto a la(s) maternidad(es). El tercero, en forma de inconclusión, plantea preguntas, dudas y/o rebeldías.

Palabras clave: parto, lactancia, crianza, feminismos-igualdad, diferencia, ecofeminismo, *queer*.

Abstract. My study consists of three stages. The first is based on recent research involving a short, anonymous and freely circulating survey. The second brings together the results of the previous stage to serve as the basis for theoretical reflections on the various historical and current feminisms regarding maternity/maternalities. The third, in the form of an inconclusion, poses questions, doubts and/or rejections.

Keywords: birth, lactation, childrearing, feminisms-equality, difference, ecofeminism, *queer*

¹ Esta contribución se ha realizado dentro del proyecto PID2019-104157GB-100. Se ha beneficiado igualmente de la financiación concedida por la Fundación “La Caixa” (ID 100010434) al proyecto FENIX [2017ACUP0195], en el marco del GRAMP.-UB (Generalitat de Catalunya 2017SGR 833) y del MARC (Medical Anthropologic Research Center) de la URV.

Situándome

Antes de empezar hago lo que cualquier feminista habría de hacer, mostrarse como tal, ya sea en presencia o a través de la escritura —otra forma de hacerse viva y, por tanto, de visibilizarse—. Dicen las epistemólogas feministas que el conocimiento generado por las mujeres es parcial, situado, compartido e interseccional. Dicho de otro modo: los saberes femeninos los (co)construimos. Desde estos parámetros planteo mis reflexiones. Desde estos, y desde los de una historiadora de las mujeres y teórica feminista.

Abordaré el tema que nos ocupa a tres niveles. El primero se basa en una investigación reciente, ideada *ad hoc* para este texto, que permite mostrar una imagen o fotografía —*flash*— de algunas cuestiones actualísimas y muy candentes en nuestra sociedad respecto a la maternidad. Una instantánea captada mediante una encuesta rápida, anónima y de circulación libre. El segundo recoge resultados del ejercicio anterior que sirven de base a las reflexiones teóricas de los distintos feminismos, los históricos y los actuales, respecto a la(s) maternidad(es). El tercero, en forma de inconclusión, plantea preguntas, dudas y/o rebeldías.

Flash

En la segunda quincena de mayo de este año 2017 lancé *Open access*, una encuesta corta que titulé *Maternidad(es)*, a través de correo electrónico —mío y de colaboradoras— y de redes sociales —Facebook²—. El período de vigencia, intencionadamente corto, fue de solo dos meses, en los que se recabaron 385 respuestas. Veamos a continuación los datos globales de las participantes:

² Agradezco efusivamente a Pilar Palacio la colaboración y el interés prestados en la elaboración de la encuesta.



Figura 1. Sexo. 385 respuestas: 90,1%, mujeres; 8,8%, hombres; 1,1%, otro (elaboración propia).

Las edades abarcan un amplísimo arco: de los 19 a los 75 años, con clara predominancia del segmento 26-44 años, por razones obvias.

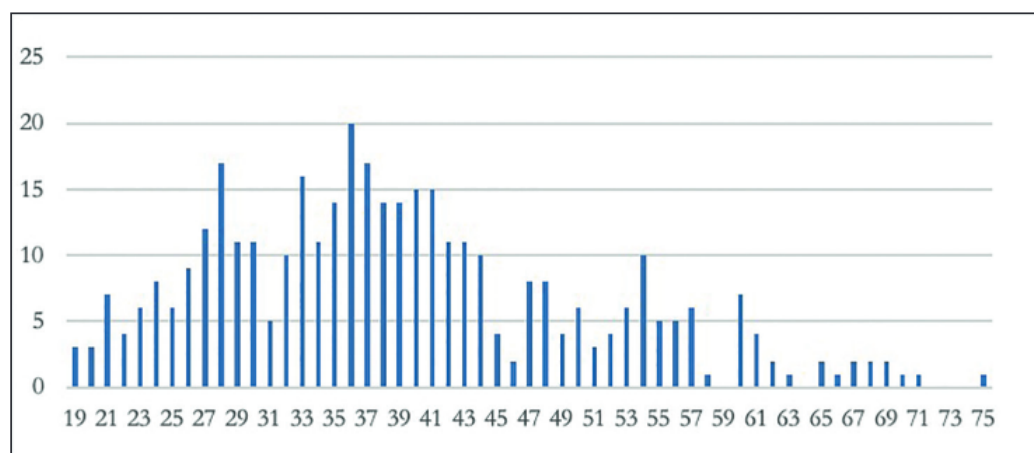


Figura 2. Edad. 381 respuestas (elaboración propia).

La dispersión geográfica no es demasiado acusada, como era de prever, la mayor concentración de respuestas se localiza en Barcelona, Tarragona y áreas metropolitanas de ambas ciudades. Aunque también se responde la encuesta desde otras ciudades españolas —Málaga, Santiago de Compostela, Madrid, Valencia, Sevilla, Bilbao— o desde el extranjero —Hamburgo, Boston, Panamá, Santiago de Chile, Buenos Aires—.

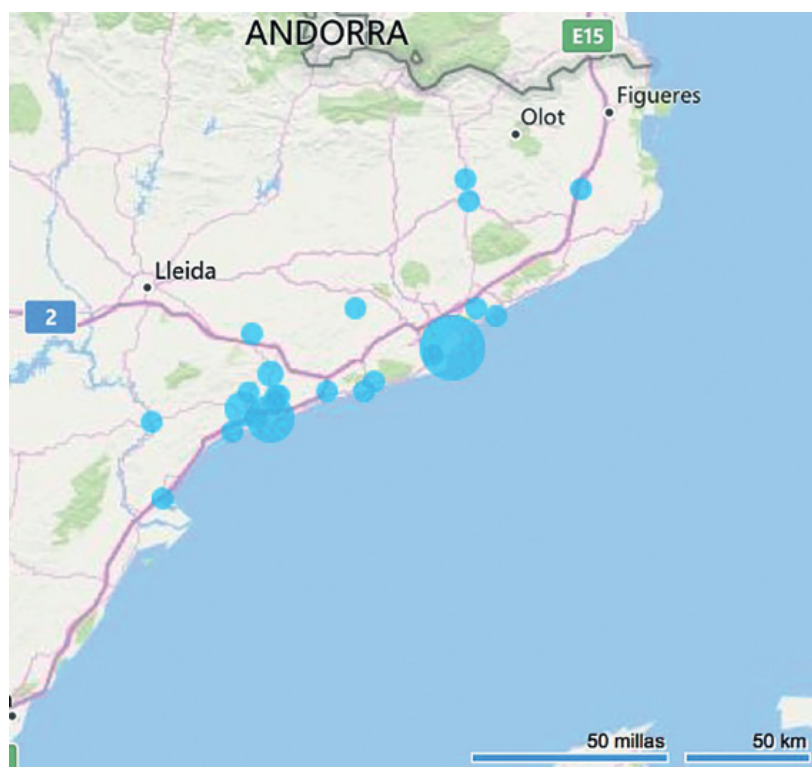


Figura 3. Geografía de las respuestas (elaboración propia).

La pregunta «¿Tienes hijos/as?» se salda con el resultado siguiente:

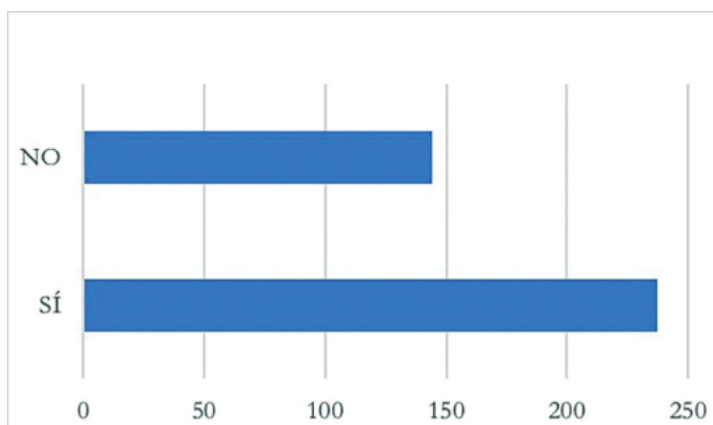


Figura 4. 381 respuestas: 62,2%, sí; 37,8%, no (elaboración propia).

La siguiente cuestión es la siguiente: «¿Quieres tener hijos/as?». Ahora debo resaltar dos resultados, el primero es el de que, por primera vez, el índice de respuestas cae significativamente, de 381 a 303; el segundo, para sumar, es el de 56 personas que se acogen al *no sé*. Ambos índices representan un 34,8% de las que no quieren o no saben responder, extremo que tener en cuenta.

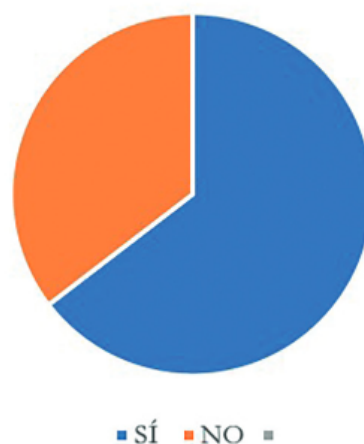


Figura 5. 303 respuestas: 49,2%, sí; 32,7%, no; 18,5, no sé (elaboración propia).

Respecto al nivel de estudios constato un porcentaje muy elevado de mujeres con estudios superiores, universitarios, con máster o en tercer ciclo. Estamos hablando, entonces, de una franja social con formación elevada.

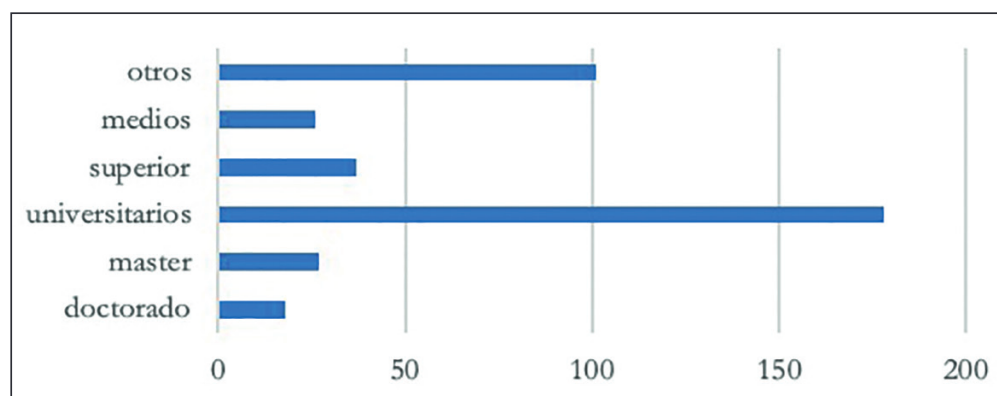


Figura 6. Nivel de estudios. 380 respuestas (elaboración propia).

A continuación, las profesiones que nuestras colaboradoras desempeñan. Cabe resaltar la gran cantidad de personas que no responden a algo en concreto, en el apartado *otras*: un 45,4%.

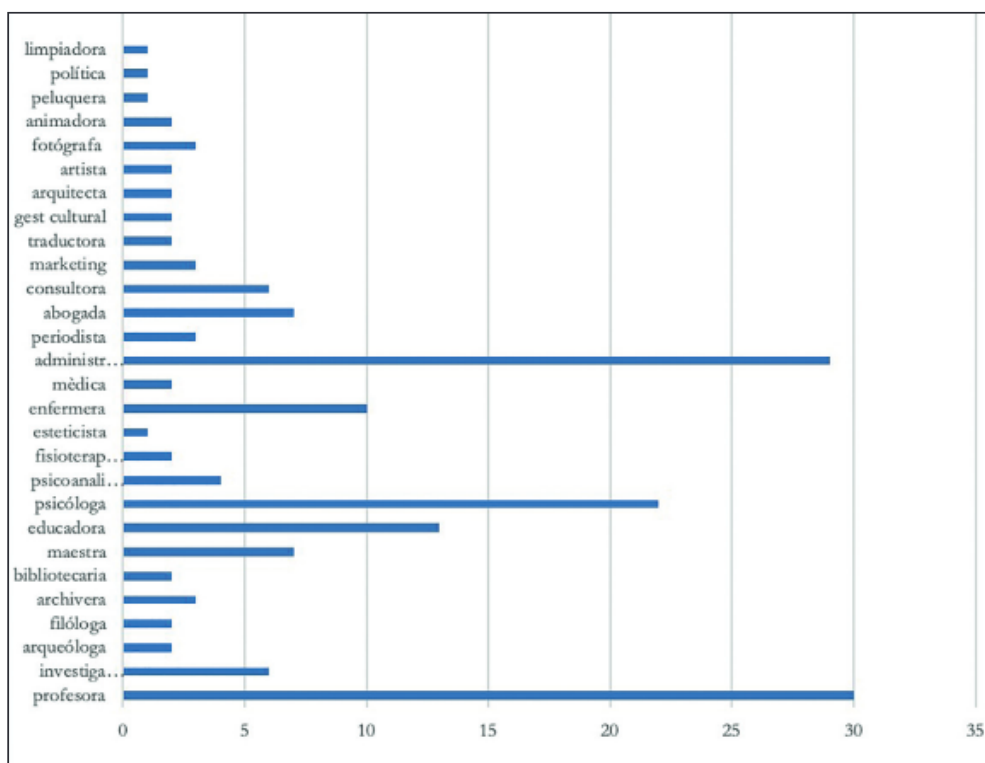


Figura 7. Profesiones. 367 respuestas (elaboración propia).

Hasta aquí, la presentación general de las encuestadas.

Las preguntas que vienen a continuación, que forman un segundo bloque de interés, tienen como objetivo evaluar el grado de conocimiento de las interrogaciones y/o demandas actuales respecto a todo cuanto gira en torno al parto y crianza.

La cuestión siguiente decía: «¿Sabes qué es una doula?».

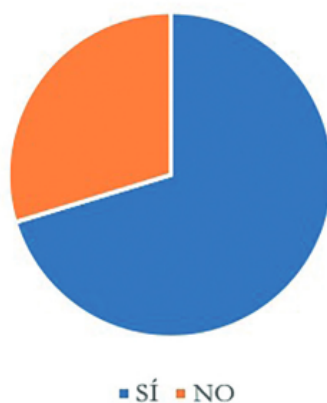


Figura 8. Doula. 383 respuestas: sí, 64,8%; no, 35,5% (elaboración propia).

«¿Sabes qué es un plan de parto?».



Figura 9. Plan de parto. 384 respuestas: sí, 70,3%; no, 29,7% (elaboración propia).

Lo que sigue es un interrogante cualitativo —353 respuestas, no contesta el 69,4%—: «¿Cómo consideras que ha de ser un parto respetado?». Curiosamente, una gran mayoría de respuestas no contesta al *cómo*, sino al *qué*. Dejando aparte las que expresan, en modalidades varias, el desconocimiento o las evasivas, bueno es trasladar aquí algunas de las expresiones más significativas:

- Libre elección de la madre, con la mínima intervención médica si así lo desea.
- *Un part que hagin decidit les parts implicades.*
- Un parto totalmente natural. Sin hacer nada que salga de la naturalidad de la vida misma.
- Humano, con buen trato físico y psicológico, sin cámaras, sin gritos, sin estrés externo; que el bebé no salga de la vista de la madre, y en caso de urgencia médica, se expliquen paso a paso los procedimientos a la madre. Que el padre esté presente con tareas de apoyo.
- *Donant el poder de decidir a la dona.*

En relación con si se está de acuerdo o no con la medicalización del parto —anestesia, oxitocina, cesárea, fórceps...—, obtuve:

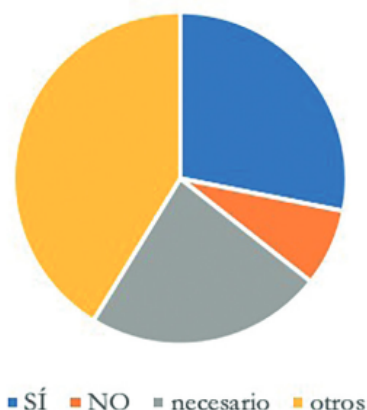


Figura 10. Medicalización del parto. 381 respuestas: sí, 27,5%; no, 7,3%; si es necesario, 22,57%; no contesta, 40,41% (elaboración propia).

«¿Estás a favor del parto en casa?».



Figura 11. Parto en casa. 380 respuestas: sí, 34,21%; no, 7,36%; no contesta, 58,42% (elaboración propia).

Añado también comentarios relevantes:

- *Estic a favor que la gent pugui decidir com vol que sigui el seu part, sempre i quan prengui consciència de la seva situació de risc o no risc.*
- *Si, però no és idíl·lic.*
- No lo tengo claro. Cuando yo nació era lo habitual. Luego se hizo inexistente. Creo que puede ser posible, si así lo deciden los padres, llevado a cabo con profesionales que saben lo que se hacen y cómo actuar en todo momento.

- Estoy a favor de la opción de decidir dónde se quiere parir. Estoy en contra de quienes juzgan y moralizan las decisiones de las demás pretendiendo o definir una norma con base en una lógica «científica» o naturalizando el espacio doméstico [sic]. Personalmente no creo que optase por un parto en casa, sino por un parto natural en un espacio donde, en caso de necesidad, pueda intervenir personal especializado, pero esto dependería del momento, del lugar y un largo etcétera.

«¿Cómo definirías la crianza con apego?» (349 respuestas, no contesta el 66,76%).

- Esencial para la vinculación madre-bebé.
- *Atenció total a les demandes dels infants i criança al 100% en el sí de la família o de la comunitat apartada de la societat convencional. Els pares assumeixen l'educació dels fills en el sí de la família. Psicologia positiva.*
- No me gusta esta palabra que viene de pegar. Pegar cual pegote o pegar de golpear, cualquiera de los sentidos es del orden del exceso. Prefiero la educación con amor y respeto.
- LACTANCIA MATERNA PROLONGADA, COLECHO Y ACARREAMIENTO.
- Estando presente y consciente, escuchando y con mucho valor.
- Respetar el momento madurativo del niño, entendiendo que tiene necesidades afectivas aparte de las biológicas, y que la necesidad de contacto y brazos constante es tan válida como la necesidad de comer.
- ¡Qué rollo de encuesta!
- No concibo la crianza sin apego.
- Madres esclavas.
- Preferiría la crianza con amor, no con apego.
- Los animales tenemos la necesidad de recibir calor y amor desde que nacemos. De este modo nuestro desarrollo será más positivo. Las emociones son una parte esencial de nuestra salud.

«¿Prefieres la lactancia artificial o la natural?».

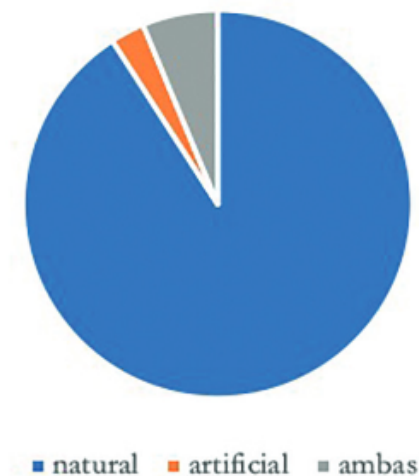


Figura 12. Tipo de lactancia. 377 respuestas: natural, 76,9%; artificial, 2,38%; ambas, 5,3%; no contesta, 15,42% (elaboración propia).

Comentarios:

- Preferiblemente la natural, a no ser que la madre no se encuentre en condiciones.
- Ambas, mientras sea decisión de la mama y el bebé. Personalmente, no pude darle pecho y me sentí fatal porque hoy día hay el canon de lactancia natural...
- Natural, pero no me asusta la artificial. Por falta de leche propia tuve que dar ambas al mismo tiempo y creo que mi hijo no ha tenido ninguna carencia alimentaria y emocional. El amor con que puedes dar un biberón es el mismo con que amamantas.
- No sempre és dicotòmica.
- Natural, ¡mil veces!
- No prefiero nada. Doy la teta.
- Natural, que es lo que yo hago porque puedo y así lo he decidido. Respeto total a las que deciden no hacerlo. Lo que prefiero es que todas seamos libres para decidir.
- La natural, por un lado, porque creo que te une a otro nivel con tu hijx [sic], por otro lado, porque he leído sobre ella y me parece más saludable y tú puedes tener el control total sobre aquello

con lo que lo alimentas ya que gestionas tu dieta. Por otro lado la artificial sentiría que es como intoxicar al hijx desde el minuto cero.

«¿Estás a favor de la lactancia a demanda? Sí: ¿hasta qué edad?».

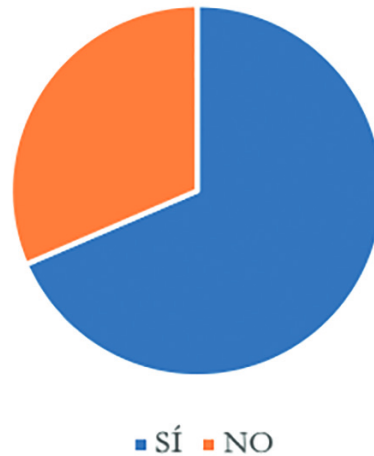


Figura 13. Lactancia a demanda. 372 respuestas: sí, 19,89%; no, 9,13%; depende/no contesta, 70,98% (elaboración propia).

Observaciones:

- *És una decisió personal de la mare. Jo no la vaig practicar i no l'hauria practicat, si més no rígidament. M'agraden els horaris.*
- Sí. Hasta que quieran madre e hijo.
- Solo los primeros meses de vida, creo que hasta el año. Luego hay que dejar paso a los límites, rutinas, sobre todo al introducirse comida sólida. En cuanto a dar el pecho, creo que el año es suficiente.
- Nada en la vida es a demanda. Desde que nacemos estamos a merced de la ley simbólica. Es más, nos precede.
- Si hablamos de no cronometrar tiempos entre toma e intentar adaptarse (madre e hijo), sí, si hablamos de tener al crío todo el día en la teta, NO.
- A favor completamente de la lactancia a demanda. Creo que un año es suficiente. Como mucho dos, según recomendaciones de la OMS. Más tiempo no creo que sea necesaria a nivel nutricional

y a esa edad ya existen otros modos de conexión emocional con el niño/la niña.

- Sí, hasta que empiezan a salir los primeros dientes. Pienso, por experiencia propia, que es un buen momento para comenzar el proceso de «destete».
- Sí, no hay una edad, aunque yo personalmente creo que hasta los dos años. Hay un punto en que dudo si la lactancia a partir de un momento se da más para el gozo de la madre que del bebé, en todo caso todo me parece respetable y cada una debe hacer lo que sienta. También pienso que es algo importante que hablar con la pareja, aunque el pecho de cada una es de cada una.

Y, en consecuencia, se hace obligado refrendar las franjas de edad deseadas y/o preferidas de duración de la lactancia:

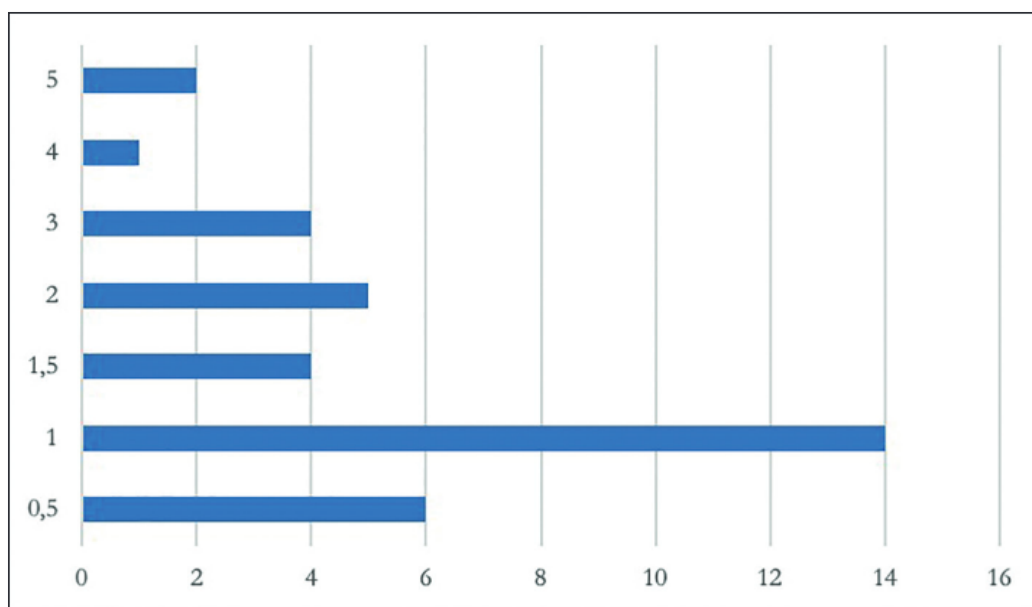


Figura 14. Duración (en años) de lactancia preferida (elaboración propia).

«¿Estás a favor del colecho? ¿Hasta qué edad?».



Figura 15. Colecho. 381 respuestas: sí, 18,28%; no, 17,58%; no contesta, 64,13% (elaboración propia).

Comentarios:

- *No el vaig practicar, només el primer/segon mes. Si de més gran el nen venia a dormir al nostre llit li tolerava, estàvem cansats i no li vam donar més importància. Tots dos fills es van acostumar, en diferents tempos.*
- No, el bebé se tiene que acostumbrar a dormir solo.
- De ninguna manera. Por la miseria, cantidad de niños murieron aplastados por tener una sola cama. Y ¿ahora viene la modernidad de no darle un lugar al hijo? La cama de los padres está llena de olores, colores y fantasmas prohibidos para menores. Cada uno ha de tener su espacio y preparar el del hijo es fundamental para su futura seguridad subjetiva.
- Creo que el primer año es una cuestión de supervivencia; una madre que no duerme probablemente no pueda estar disponible para su bebé durante el día. No sabría decir una edad pero diría que el primer año por lo menos. Más allá del año y medio/dos ya creo que no se justifica y que es momento de limitar la vida de pareja de la vida con el/la hijx [sic].
- Depende del niño. Con mis hijos lo practiqué, especialmente con el pequeño, que dormía muy mal. Tampoco mejoró mucho el tema.

Preguntadas por si están a favor o no de la crianza compartida, conseguí 364 respuestas reflejadas en el gráfico. Aquí cabe hacer alguna consideración más: en las respuestas se trasluce que muchos de estos síes no se adecúan a lo que es realmente la crianza compartida, la cual confunden con la participación de la familia amplia en el desarrollo del bebé. En algunos casos se habla de *tribu*, pocos. O sea, que bastantes respuestas a favor no son tales.

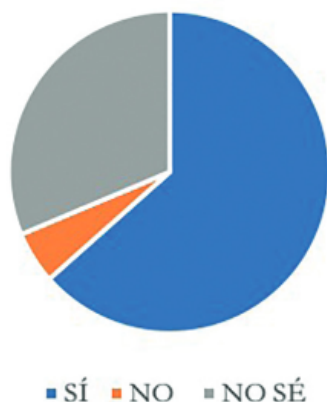


Figura 16. Crianza compartida. 364 respuestas: sí, 63,46%; no, 5,2%; no contesta, 31,31% (elaboración propia).

Antes de pasar al tercer bloque quiero resaltar el elevado porcentaje de no sabe/no contesta recabados, en los que, a mi entender, son aspectos muy relevantes respecto al parto y la crianza. En el gráfico siguiente muestro los porcentajes, cada número es el correspondiente a las gráficas anteriores (en la primera columna, el 100 %, para que se vea mejor la proporción):

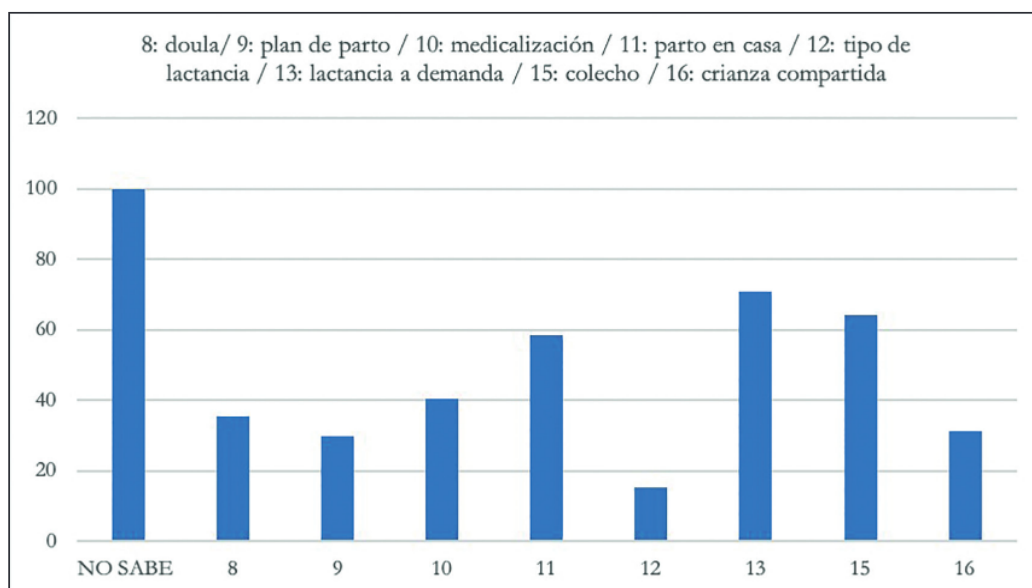


Figura 17. Porcentajes de no sabe/no contesta (elaboración propia).

Pasemos ahora al tercer bloque de preguntas, relativas a cuestiones de carácter más general. La primera de ellas trata sobre la decisión de dejar de trabajar para estar más con los hijos:

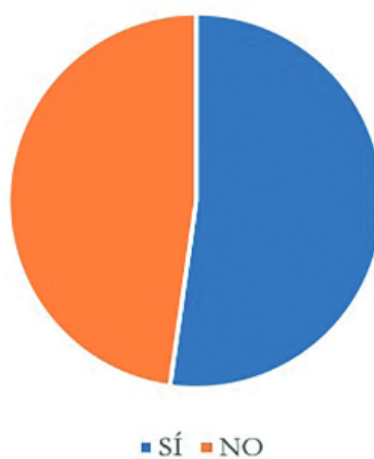


Figura 18. Dejar de trabajar. 373 respuestas: sí, 53,1%; no, 48,5% (elaboración propia).

«¿Optarías por la adopción en caso de no poder tener hijos/as?».

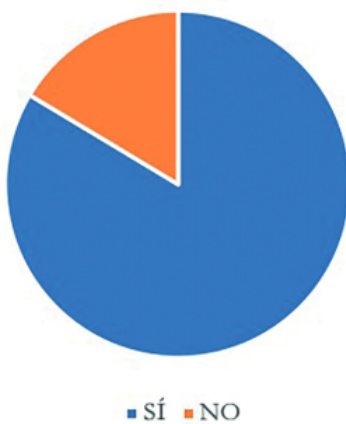


Figura 19. Adopción. 377 respuestas: sí, 83,8%; no, 16,2% (elaboración propia).

«¿Estás a favor de la inseminación artificial?».

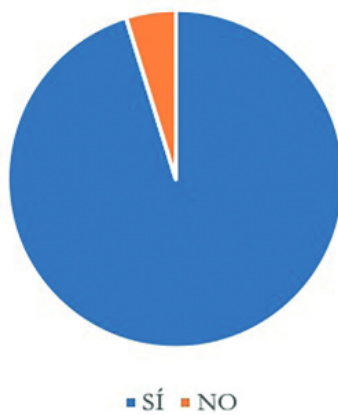


Figura 20. Inseminación. 374 respuestas: sí, 96%; no, 4% (elaboración propia).

«¿Estás a favor de la fertilización *in vitro*?».

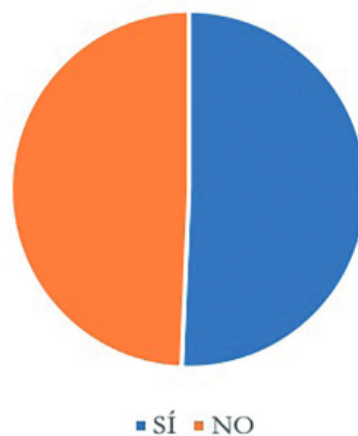


Figura 21. Fertilización. 371 respuestas: sí, 93,8%; no, 6,2% (elaboración propia).

«¿Estás a favor de las madres de alquiler?».

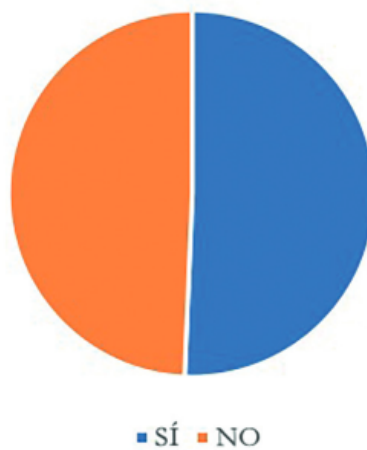


Figura 22. Alquiler. 367 respuestas: sí, 51,2%; no, 48,8% (elaboración propia).

«¿Simpatizas con el feminismo?».



Figura 23. Feminismo. 375 respuestas: sí, 89,9%; no, 10,1% (elaboración propia).

Después de este rotundo refrendo al feminismo, la última pregunta se formula así: «¿Qué opinan las feministas de la(s) maternidad(es)?». Las que contestan ahora bajan de 375 a 306. Revisando respuesta a respuesta, 276 (un 90,1%) son no sabe o no contesta, o no encuentran la pregunta bien formulada, o dicen que no le interesa lo que las feministas opinen al respecto³. Basándome pura y simplemente en las cifras es obvio que los números cantan. De ahí la justificación del consecuente apartado de este estudio.

³ Hay, sin embargo, respuestas muy interesantes y conocedoras de lo que se está preguntando. Por razones de economía de espacio no puedo incluirlas todas, entresaco solo algunas: Que cada dona ha de ser lliure per decidir en relació a la seva maternitat (o no maternitat) i a la criança posterior. La maternitat no ha de ser un negoci (clíniques privades d'inseminacions i fertilitzacions, mares de lloguer...). Tampoc ha de suposar un impediment per al desenvolupament i projecció professional de la dona. / Hay diversas corrientes del feminismo con diferentes visiones sobre la maternidad. Yo soy feminista, reconozco que la corriente con la que más me identifico es con la de la igualdad, pero intento siempre aprender de las aportaciones de todas las perspectivas feministas. Creo que es un error considerar la maternidad como un servilismo o criticar a las mujeres que deciden dejar de trabajar por dedicarse a la crianza. Tampoco me gusta situar a las mujeres puramente en la naturaleza como si fuesen un árbol, o criticar a las que deciden no tener hij@s [sic], no optar por la lactancia natural, no dejar de priorizar su vida profesional. Pienso que mantener proyectos personales que no tienen nada que ver con la crianza y con l@s hij@s [sic] es un buen regalo que le puedes hacer a tus hij@s [sic], beneficioso también para su desarrollo y bienestar (como el apego y la crianza natural). / Igual que hay diferentes corrientes feministas, supongo que también hay diferentes maneras de ver la maternidad para ellas. Entiendo que su visión se alejará de la

*Feminismo(s) y/o maternidad(es)*⁴

Como acabo de enunciar, pienso necesaria una reflexión desde las teorías feministas. No es mi intención proceder a una crítica exhaustiva de las distintas corrientes, ni enumerar prolijamente las feministas de relieve. Al contrario. He escogido sola y únicamente a algunas, superadas o no, por creerlas válidas de las diferentes posiciones de los feminismos en torno a la maternidad.

El feminismo del siglo xx desligó la maternidad como eje de identidad de las mujeres, con autoras como Simone DE BEAUVOIR (1908-1986), una de las primeras mujeres en señalar la maternidad como atadura, ya que anula e impide su existencia y la trascendencia social. El desafío de demostrar que la naturaleza no fija el destino de las mujeres y la lucha por la igualdad social entre mujeres y hombres, especialmente en el mundo laboral, considerado fundamental para la liberación, podrían considerarse como los dos grandes ejes del feminismo de la igualdad en la Europa de los sesenta. Fue tan importante entonces, y ha tenido tanta influencia durante tanto tiempo en la corriente feminista de la igualdad, que merece que me detenga en sus postulados.

En su libro, *El segundo sexo* (1949)⁵, hay un apartado entero dedicado a la maternidad. Comienza el capítulo con una discusión larga sobre la contracepción, y en especial sobre el aborto. Habla de la hipocresía que

visión patriarcal, en el sentido de que una mujer es madre, pero también es otras cosas que la definen como persona. / Una verdadera feminista cree en la igualdad de sexos, así que no piensa que sea una cosa exclusiva de la mujer, y está a favor de que el otro progenitor sea igual de importante. / Actualmente hay una new wave de mujeres que deciden esterilizarse, lo cual me parece contradictorio porque es una decisión basada en el empoderamiento y es justo al revés (si te empoderas de tu cuerpo puedes ser consciente de cómo te relacionas sexualmente y no necesitas una intervención quirúrgica para evitar el embarazo). Creo que la idea de feminismo en detrimento de la maternidad es muy equívoca, en vez de potenciar más mujeres madres que puedan seguir con su vida, además de ser madres, se ve la maternidad como una condena, cuando no debería serlo si el otro padre/madre o tutor está presente en la crianza. / Las feministas son personas que defienden los derechos de las mujeres en cualquier ámbito de desigualdad. Buscan la igualdad entre géneros en cuanto a derechos y obligaciones. También en el ámbito de maternidad y paternidad, donde deberían compartirse las cargas de trabajo y responsabilidad en la crianza.

4 Me he ocupado de este tema con anterioridad, véase *La maternidad: del deseo privado a la esfera pública* (CUADRADA, 2009a).

5 Que citaré según una última edición francesa, con las siglas DS (*Deuxième sexe*).

envuelve el debate del aborto, argumentando que, aun en el supuesto de que el número de nacimientos y de abortos sean los mismos, los primeros se glorifican mientras que los segundos son considerados indecentes o un crimen. Además, recuerda que la sociedad no ofrece recursos a las madres que no pueden criar a sus hijos, condenándolas a la asistencia pública. Continúa señalando que las opiniones en contra del aborto no son suficientes, dado que se fundamentan en razones morales, influenciadas por el catolicismo que pretende que un feto es ya persona que puede ser privada de la vida eterna⁶. Paradójicamente, la Iglesia no parece oponerse a las guerras y al consecuente derramamiento de sangre. El feto puede ser considerado como un ser autónomo o como una parte del cuerpo materno: en el primer caso, la madre pone en peligro su embarazo, y se declara que es «inmoral escoger entre una vida u otra»; en el segundo la maternidad se idealiza. La hipocresía de las antifeministas es evidente, según la autora (DS, II: 327-329).

Las consecuencias del aborto pueden llegar a ser muy graves, llegando incluso a la muerte de la embarazada. Los daños psicológicos pueden ser también considerables. Las mujeres que abortan sufren una gran dosis de culpabilidad, hasta el punto de que algunas de ellas se sienten como asesinas y, en otros casos, consideran que han mutilado parte de sí mismas. Estos sentimientos son capaces de generar animosidad contra el hombre que tal vez les ha forzado a tomar esa opción (DS, II: 330-336).

Las mujeres viven el embarazo de maneras distintas. Algunas se alegran de tener una «muñeca viva» que pueden gobernar. Otras tienen miedo de las responsabilidades de la maternidad: la resistencia psicológica puede incluso acarrear la esterilidad. Para algunas mujeres la maternidad es una suerte de emancipación, pero otras temen que el dar a luz las reduzca a la esclavitud. Esto normalmente depende de la relación que la mujer tenga con su madre, e igualmente importante es la relación que haya con el padre de la criatura. Hay mujeres que encuentran durante el embarazo el sentimiento de trascendencia: el bebé que se desarrolla en su vientre les pertenece y, por extensión, ella recupera el control de su propio cuerpo, ella se siente *un être en soi, une valeur toute faite*⁷. Beauvoir pone

6 BEAUVOIR escribe este libro después de la II Guerra Mundial. Sus reproches hacia la Iglesia católica, por desgracia, siguen aún vigentes en España. Véase El ejemplo del centro de planing de Tarragona (ayer) vs. Facebook (hoy) (CUADRADA, 2015).

7 Sus énfasis.

el acento en el hecho de que eso es una ilusión. La mujer, sea feliz por traer al mundo una nueva libertad, esté aterrizada por la posibilidad del bebé deforme o monstruoso, sabe que en el parto corre peligro su propia vida. El embarazo es, pues, siempre ambiguo, como lo son las expectativas de las madres (DS, II: 340-348).

Las mujeres hacen frente al parto de distintas formas. Algunas restan pasivas, otras están decididas con firmeza a tomar el control de la situación. BEAUVOIR indica que cualquier reacción tiene un gran significado: ellas, las madres, expresan su manera de ver el mundo y la maternidad. Durante el parto la madre tiene casi siempre necesidad de ayuda, cosa que la filósofa encuentra interesante, porque ello demuestra que *[d]ans le moment même où la femme achève de réaliser son destin féminin, elle est encore dépendante*. La relación entre la madre y el recién nacido es compleja, con frecuencia la mujer experimenta un sentimiento de vacío; el ser que crecía en su interior está de repente fuera de ella, es una existencia real que no puede responder a sus expectativas. Para algunas, la lactancia es el medio para (re)vincularse al bebé, pero hay también mujeres que no pueden amamantar. A veces las responsabilidades de la maternidad pesan gravemente sobre las madres, se sienten como esclavas, el/la bebé es un/a tirano/a que *menace leur chair, leur liberté, leur moi entier* (DS, II: 359-361).

El vínculo entre madre e hijo/a es diferente de todas las demás relaciones humanas, porque al inicio el bebé no es un participante activo. Es la madre quien debe interpretar sus acciones y sus gestos, y con frecuencia se siente decepcionada: la maternidad no basta. BEAUVOIR insiste en que no existe un *instinto* maternal, porque todas las madres viven situaciones diferentes y cada una de ellas lo hace de forma distinta. Rechaza la afirmación psicoanalítica según la cual la madre considera al niño como el equivalente al pene: en lugar de desear el órgano en sí mismo —dice—, está celosa del poder que contiene. En el/la bebé ella intenta encontrar su propia *prole*, un *doble*, que sería para ella similar a lo que ella misma es para el hombre. La autora habla de la *mistificación* de la maternidad: el sentimiento de que toda madre ha de ser como una santa. En realidad, la maternidad es una mezcla de emociones que pueden ser, a la vez, buenas y malas. En ocasiones la madre utiliza a la criatura como el medio para tomar las riendas de su vida, ella intenta compensar a través del hijo todas sus frustraciones. Su comportamiento es simbólico. Por ejemplo, la violencia materna es una manifestación de las frustraciones de la madre, de un hombre, del mundo o de ella misma (DS, II: 362-368).

Hay diversos tipos de madres, pueden practicar la terquedad educativa, el sadismo caprichoso, o la devoción masoquista. El último caso es muy frecuente y puede llegar a ser terriblemente dañino para el/la niño/a. Se trata de tomar el rol de *mater dolorosa*, y dedicarse a la abnegación para provocar sentimientos de culpabilidad al/a la hijo/a. La madre justifica este comportamiento por el hecho de que el niño no es capaz de llenar su vida. A veces, molesta a sus padres porque sus intereses y los de ellos son incompatibles. La actitud de la madre varía según el bebé sea niño o niña. Parece que ella aprecia más al primero, debido, quizá, al estatus superior masculino en la sociedad. Ella se imagina que su hijo será un hombre poderoso, conquistará el mundo para ella. Si el chico encuentra a su madre demasiado sofocante, puede fácilmente librarse de ella gracias a su masculinidad. Ello es mucho más difícil para la hija, más dependiente de su madre: sus relaciones siempre son más difíciles. La madre quiere encontrar en su hija un *alter ego*. Sea si intenta darle posibilidades que ella no tuvo, sea por la contrariedad de haber traído al mundo a una mujer a la que fuerza a repetir su experiencia, *elle tend aussi à lui infliger la tare dont elle a souffert*. La madre encuentra difícil aprehender que la hija que ella quiere que sea su *doble* será *otra*. Normalmente la hija busca ser independiente y ello puede provocar los celos de la madre; con frecuencia la hija supera, toma una parte del mundo que le había estado negado a su madre (DS, II: 370-376).

Hacia el fin del capítulo, BEAUVOIR habla de dos prejuicios relativos a la maternidad que son corrientes en la sociedad. Uno: que la maternidad basta para que la madre alcance la plenitud de su vida; cosa que llega solo y exclusivamente si la maternidad es *librement assumée et sincèrement voulue*⁸. Dos: que la madre será siempre una fuente de felicidad para el bebé. Tal como la autora remarca, el amor maternal no es un fenómeno natural, porque existen madres malas; el niño no es suficiente para que la madre pueda vencer y escapar de su inmanencia (DS, II: 380-383). Concluye diciendo que la mujer más cualificada para ser madre es la que tiene una vida personal rica, y que el problema no es de las madres, sino de la sociedad, que ha de proteger mejor a las madres para que la maternidad no se convierta en una forma de opresión.

8 Sus énfasis.

Muchos de los trabajos que podríamos agrupar en este grupo teórico feminista, conocido como el feminismo de la igualdad, cuestionan el uso de las capacidades biológicas de las mujeres de procrear en la construcción de la identificación de que ser mujer equivale a ser madre. En esta línea de trabajos, destaca el análisis histórico de Elizabeth BADINTER sobre la construcción del instinto maternal, es decir, el supuesto amor espontáneo e incondicional que surge de toda mujer hacia sus hijos y que crea, además, la obligación de ser ante todo madres. Frente a esta evidencia de instinto maternal, BADINTER escribió en 1980 un libro polémico, *L'amour en plus*. Lejos de ser un don natural, un instinto escrito en los genes de la mujer, el amor materno estaría profundamente moldeado por el peso de las culturas. Su dossier —bien trabado— era probable que sacudiera las certezas. Volviendo al trabajo sobre la historia de la infancia, la autora concluyó que la idea del amor materno era relativamente nueva en Occidente, que data de alrededor de 1760. Anteriormente, debido al número de niños que morían a una edad temprana, a las limitaciones económicas de las mujeres y, sobre todo, a la falta de consideración que se daba a los niños (que se consideraban una especie de proyecto grosero de ser humano), la atención que se les prestaba no era tan grande. De hecho, el número de niños abandonados a las puertas de conventos y orfanatos, o dados a los cuidados de las nodrizas, demuestra que muchas madres no estaban apegadas a sus hijos. La literatura también revela un número significativo de madres lejanas y a veces brutales. Para la filósofa, no fue hasta finales del siglo XVIII que se valoró la maternidad y cambió la visión de la infancia. Fue entonces cuando se encerró a las mujeres burguesas en el papel de madres criadoras bajo la imagen simbólica de convertirse en el *ángel del hogar*, que requería una dedicación total a su descendencia. Asimismo, se sometía y aislaba a las mujeres en la función reproductiva, definida como destino natural e inevitable. Determinando que las que no manifestaran estas cualidades eran sospechosas como mujeres. Se construye así la idea, el mito, de que toda mujer no solo es madre en potencia sino también en deseo y necesidad.

La estrategia de utilizar argumentos biológicos no es nada nuevo en la construcción del discurso patriarcal, y la maternidad no está exenta de ello. Estas representaciones sobre la maternidad reducen todos los posibles deseos de las mujeres en uno solo: ser madre, y además son uniformados en tanto que la maternidad crearía una identidad homogénea para todas las mujeres y también un ideal cultural, tal como explica Silvia TUBERT a lo largo de su obra.

La identificación de la maternidad con la generación biológica niega que lo más importante en la reproducción humana no es el proceso de concepción y gestación sino la tarea social, cultural, simbólica y ética de hacer posible la creación de un nuevo sujeto humano. Pero, si bien es cierto que la maternidad no se reduce a la transmisión de un patrimonio genético sino que se sitúa en el plano de la transmisión simbólica de la cultura, no se puede negar que el proceso biológico de la gestación se realiza según una legalidad que escapa a la voluntad de la mujer en cuyo cuerpo tiene lugar. Hablamos de una maternidad asumida por la mujer como sujeto deseante, pero no podemos ignorar que la gestación requiere la aceptación de una posición de pasividad ante al desarrollo embrionario y fetal. El ejercicio de la maternidad supone la articulación del cuerpo en la cultura: la autonomía del sujeto femenino se encuentra limitada en su singularidad cuando su cuerpo pasa a ser el lugar del origen de otro ser humano; el dominio sobre el propio cuerpo —la maternidad voluntariamente elegida— se halla limitado en tanto aquel ha sido construido como cuerpo significativo por las prácticas y discursos dominantes en la sociedad, a través del lenguaje y los vínculos sociales (TUBERT, 1996).

Por otro lado, sumamente importantes son los estudios feministas que explican la utilización del trabajo reproductivo y doméstico, asignados por la división sexual del trabajo a las mujeres, en la construcción del sistema capitalista. Los trabajos de Silvia FEDERICI (2004)⁹, entre otros, estudian el papel que ha jugado la devaluación del trabajo doméstico y reproductivo en el capitalismo. El capitalismo, en cuanto sistema económico-social, está necesariamente vinculado con el racismo y el sexismo. Fenómenos que son extremadamente importantes para la acumulación capitalista y que, además, incluyen: 1) el desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que somete el trabajo de las mujeres y la función reproductiva que ellas realizan a la reproducción de la fuerza de trabajo, junto con 2) la mecanización del cuerpo proletario y su transformación, en el caso de las mujeres, en una máquina de producción de nuevos trabajadores para el Estado y el sistema. De forma complementaria ha sido fundamental la exclusión de las mujeres del trabajo asalariado, reduciéndolas a no trabajadoras, subordinadas a los hombres.

En este sentido, desde esta mirada feminista, la liberación de las mujeres se vinculó, por un lado, con el rechazo al trabajo doméstico/reproductivo como destino natural, y, por otro, con el acceso al trabajo remunerado. Es por ello que muchas de las reivindicaciones feministas de los sesenta,

⁹ <http://www.feministas.org/silvia-federici-el-cuerpo-de-la.html> (consulta: 20-1-2018).

como las *welfare mothers* en Estados Unidos, se movilizaron para exigir al Estado un sueldo por el trabajo de crianza, ya que este contribuye a la producción de mano de obra y produce capital, posibilitando cualquier otra forma de producción. El reconocimiento por el trabajo realizado y el acceso a su remuneración fueron considerados elementos clave para la trascendencia social de las mujeres (FEDERICI, 2013). Un paralelismo se dio en Cataluña, cuando desde el Institut Català de les Dones se empezaron a valorar las cuentas satélite de producción doméstica, con el objetivo de dimensionar todo este trabajo no remunerado, y, por tanto, esta producción doméstica, y ponerlo en relación con la economía de mercado. Con esta actuación, el sistema estadístico de Cataluña se dota de una nueva fuente que aborda esta temática, desde una metodología armonizada y dentro del marco de las tablas *input-output*¹⁰. Aunque los antecedentes de las cuentas de producción doméstica se remontan a los años treinta (REID, 1934), la primera propuesta de metodología armonizada con el objetivo de permitir comparaciones territoriales y temporales la hace Eurostat en 2003, basándose en una primera propuesta elaborada por el Instituto de Estadística de Finlandia.

La cuestión de la trascendencia social de la maternidad es un aspecto que también Victoria SAU cuestiona, al postular que la maternidad ha sido fagocitada por la categoría «padre» y que hay que recuperar la posibilidad de hacer linaje, ya que, como está definida por la cultura patriarcal, la maternidad es retenida en la capacidad biológica para impedir así la trayectoria de lo individual a lo colectivo, a lo público. La filósofa también se refiere a la paradoja del amor maternal, como representación de lo femenino permitido:

- Se infravalora al declararlo instintivo (a pesar de que está demostrado que no lo es). No cuesta, no requiere esfuerzo, por tanto, no tiene valor.

¹⁰ <https://www.idescat.cat/cat/idescat/publicacions/cataleg/pdfdocs/cspd01.pdf> (consulta: 20-1-2018). La economía feminista me ha permitido reflexionar y valorar el trabajo de cuidado y doméstico al mismo tiempo cuestionar si el trabajo remunerado tal como hoy se exige permite o no nuestra liberación. Véase Oikonomía, cuidados, reproducción, producción. Disponible en: <http://llibres.urv.cat/index.php/purv/catalog/book/156> (consulta 21-1-18).

- Es una exigencia para las mujeres, a las que se acusará de «malas madres» y «desnaturalizadas» si no muestran las formas de amor esperadas.
- Se ridiculiza con benevolencia paternalista cuando las demostraciones maternas de afecto (orgullo materno, preocupación juzgada excesiva, expresividad que se considera exagerada, etc.) sobrepasan las expectativas paternas (pediatras, maestros, psicólogos). Es la maternidad bajo vigilancia (SAU, 1995: 103).

Hay otras posturas feministas sobre el tema de la maternidad. Estas reflexiones podrían agruparse en lo que se denominaría como el pensamiento de la diferencia sexual, corriente especialmente fuerte en Italia y Francia, y en el medievalismo de mujeres en España. Esta propuesta feminista entiende la maternidad como fuente de placer, conocimiento y poder de las mujeres, que, además, tiene el potencial de ser una experiencia compartida y, por lo tanto, de unión entre mujeres. La maternidad es entendida como un aspecto importante en la identidad de las mujeres, como base de su valor social y también como un ímpetu para su empoderamiento y participación política. Un aspecto fundamental es la recuperación de la relación madre e hija, vinculación escindida, suprimida en el orden simbólico del patriarcado. Autoras como Luce IRIGARAY (1992), Luisa MURARO (1994), Alessandra BOCHETTI (1996) y Victoria SAU (1995), con distintos matices todas ellas, nos hablan de la importancia de recuperar la relación con la madre, su herencia, el orden simbólico, el sistema de representaciones construido entre mujeres, para que lo femenino sea capaz de hablar y de ser escuchado/autorizado. Esta recuperación provocaría una reestructuración completa del orden social, donde la genealogía femenina y la figura de la madre como primera fuente de autoridad ocuparían un lugar central.

IRIGARAY (1982) habló del nacimiento como una experiencia inaugural del paso de una misma a la apertura al otro; al aire, a ese aliento y espacio entre los que generan y la criatura, y entre los nacidos y el mundo que se ofrece, que no debe olvidarse porque comienza la vida: la separación necesaria para que haya presencia y apertura a la oferta del mundo. Del lado de la madre gestante se crea —y re/crea— la relación materna. Relación primera, dice Luisa MURARO en muchas de sus obras, base de civilización, base de la política misma, mientras se conserven, protejan, sus dos ejes fundamentales: dar a luz/venir al mundo y aprender/ense-

ñar a hablar. En la continuidad entre lo biológico y lo existencial, que no coincide exactamente con lo biológico-cultural, ni siquiera con lo natural-cultural, Luisa MURARO remonta los límites de lo no disponible,

[...] come ciò che rende l'inizio riconoscibile nel procedere della vita da dentro [...] y que procede con la vita che diventa umana: desiderante, libera, parlante, concluyendo con que [...] è indisponibile quello che va tenuto a disposizione del di più che è la gioia del vivente. Fa parte di una nuova coscienza evolutiva imparare a rinnovare le barriere simboliche che proteggono l'essere umano in quanto destinato alla felicità (2016: 86).

También las reflexiones ecofeministas desde los ochenta, como las de María MIES y Vandana SHIVA (1997), destacan los valores creativos de la maternidad. Reivindican la asociación de las mujeres con la naturaleza y proponen recuperar la energía y la dimensión espiritual de las mujeres que permite amar y celebrar la vida. La maternidad es definida como el deseo de experimentar el poder vivo, creativo y natural en el interior del cuerpo. Dice SHIVA que, en el parto actual, el esfuerzo y conocimiento de la mujer se ignoran; su único papel en el embarazo consiste en seguir las instrucciones de los doctores. El vínculo orgánico directo con el feto se sustituye por las máquinas y el conocimiento de los profesionales. Incluso el amor maternal por el hijo es algo que viene a ser demostrado por doctores y técnicos. Para el futuro, el peligro de las nuevas tecnologías supone que el poder reproductivo de la mujer habrá sido destruido por las fuerzas colonizadoras de la tecnología y el comercialismo moderno. Estas mismas fuerzas también buscan extender su control sobre la regeneración de las plantas. La semilla y la tierra son fundamentales para el mantenimiento de la vida en nuestro planeta. La semilla representa el poder regenerativo, y la tierra, la fertilidad viviente de la que toda vida consigue el alimento y el crecimiento. La transformación de un bien común en un bien de consumo, y de una fuente regenerativa natural en algo que se compra, cambia la naturaleza de la semilla y de la agricultura misma.

Como a las comadronas de los cuatro siglos pasados, se le deniegan al agricultor su experiencia y conocimiento. Se ignoran la historia y los valores anteriores. La creación de la limitación se fija para excluir los miles de años de selección de semillas realizada por los agricultores, así como su conocimiento de los fertilizantes naturales, técnicas tradicionales de irrigación, los beneficios de la diversidad y las cualidades nutritivas de sus cosechas. Las semillas autorregeneradoras se consideran *primitivas* y plasma

germinal *en bruto* con las que conseguir un producto mejor y terminado. Lo integral, el ciclo natural de fertilidad, pasa a convertirse en algo parcial, mientras que lo parcial, la semilla *mejorada*, se considera lo integral. Pero la semilla *mejorada* no es integral: necesita la adición de fertilizantes químicos y pesticidas para continuar produciendo y reproduciéndose. Para proteger la vida, debemos mantener viva dentro de nosotros mismos la capacidad de realizar elecciones acerca de lo que es auténticamente valioso y de someter los medios tecnológicos a juicios acerca de objetivos éticos. Si no conseguimos realizar esto, habremos cerrado por anticipado nuestras opciones para celebrar la vida en su espontaneidad, diversidad y capacidad renovadora (SHIVA, 2016). Con sus propias palabras:

Central to the patriarchal assumption of men's superiority over women is the social construct of passivity/materiality as female and animal, and activity/spirituality as male and distinctly human. This is reflected in dualisms like mind/body, with the mind being nonmaterial, male, and active, and the body physical, female, and passive. It is also reflected in the dualism of culture/nature, with the assumption that men alone have access to culture while women are bound up with the earth that bears all things. What these artificial dichotomies obscure is that activity, non passivity, is nature's forte.

The new biotechnologies reproduce the old patriarchal divisions of activity/passivity, culture/mature. These dichotomies are then used as instruments of capitalist patriarchy to decolonizing regeneration can the activity and creativity of women and nature in nonpatriarchal mold be reclaimed (2015: cap. 8)¹¹.

Vinculado con el modelo de la maternidad existe en nuestra época, como en todas, un modelo de crianza, que también es una construcción cultural e histórica. Hemos pasado de considerar a las criaturas como seres demoníacos a pensar la infancia como un período de vida esencial y valioso en donde la opinión de los expertos es fundamental para garantizar el correcto desarrollo infantil. Hoy por hoy coexisten fundamentalmente dos modelos sobre la crianza: uno, el adultocéntrico, donde el bebé se ha de acoplar al ritmo de padre, madre o cuidador/a. Otro, el de crianza con apego, que surge como alternativa y busca respetar los tiempos que marcan los bebés, ya que está centrado en sus necesidades. Ambos modelos cuentan con expertos que dicen a las madres y padres

11 Disponible en *The Vandana Shiva Reader*, <<https://bit.ly/3bu6hid>> (consulta: 21-1-2018).

qué es lo que tienen que hacer y cómo, con la correspondiente culpabilización de quien no sigue estos consejos. A pesar de que nuestra realidad es adultocéntrica, el modelo de crianza con apego al menos en lo ideológico está en auge.

Este modelo también es tendencia en Estados Unidos. Ya en 1996 la feminista Sharon HAYS (1998) estudió los discursos presentes en los manuales estadounidenses de crianza infantil. Concluyó que el discurso que presentan estos manuales, definido como crianza con apego, natural o respetuosa, se caracteriza por situar las necesidades de las criaturas en primer lugar. También por considerar a las madres como las principales responsables de la crianza y a los padres como ayudantes adicionales. En tercer lugar, hay que destacar el profundo compromiso emocional por parte de la madre bajo el supuesto de que esta dedicará su tiempo y energía a atender las necesidades y deseos de sus criaturas en cada estadio del desarrollo, lo cual fomentará su autoestima y seguridad emocional. Por último, recomendar métodos educativos basados en la autodisciplina y el razonamiento, ya que parten del supuesto de que los niños son inocentes y puros. Esta autora realizó también entrevistas a madres y observó que, a pesar de las diferencias entre ellas, en general las mujeres compartían un conjunto de ideas sobre la buena crianza de hijos, especialmente la importancia de cubrir primero sus necesidades, que corresponde con el discurso presentado en los manuales de crianza. También destacó que las madres se enfrentan con dos imágenes e ideales culturales opuestos, por un lado, el de la maternidad intensiva, y, por otro, el de la lógica del mercado en donde ni la crianza ni los cuidados se tienen en cuenta ya que lo importante es la eficiencia, las ganancias y el capital.

También Elizabeth BADINTER (2011) en su último libro habla sobre este conflicto. Para la autora, el retorno a la naturaleza mezclado con el discurso científico que caracteriza el ideal de la maternidad actual plantea una vuelta atrás en los logros de liberación de las mujeres. La autora explica que este ideal exige una maternidad a tiempo completo. Al mismo tiempo nuestras sociedades nos motivan a la realización personal, a satisfacer nuestros deseos, cuestión que se contradice con lo que socialmente se exige a una madre y con la diversidad de aspiraciones que tenemos las mujeres. Estas contradicciones son resueltas por muchas mujeres de muchas formas. Una de ellas es no tener hijos, mujeres que se definen como *child-free*, que asocian la maternidad con la pérdida de libertad, de placer, intimidad e incluso de identidad, por tanto, deciden no tener hijos. Este

descenso en la natalidad se debe, según BADINTER (*ibid.*), por un lado, al ideal de maternidad intensiva, y, por otro, a la falta de políticas públicas orientadas a considerar y atender todos los deseos de las mujeres.

La autora opina que la maternidad es una nueva forma de esclavitud, el resultado de la terrible crisis económica que atraviesa el viejo continente. Muchas mujeres se están cuestionando si asumir una doble jornada de trabajo, cobrando menos que sus compañeros, es lo que realmente las hace felices, y, como consecuencia, sitúan la maternidad en el centro de sus vidas. Pero la crisis no es únicamente económica, es también ideológica. Se cuestiona si, en un proceso de búsqueda de la felicidad a través del consumo, no nos hemos olvidado de escuchar a la naturaleza. Por eso, adquiere ahora especial valor y se impone la tendencia a pensar que todo lo natural es bueno. El parto natural con dolor, la lactancia materna o el uso de pañales reutilizables forman parte de una ofensiva naturalista que encuentra entre sus víctimas a mujeres profesionales que rondan los 30 años y que, presionadas por la edad, abandonan temporalmente su trabajo para vivir la maternidad. Afecta igualmente a las mujeres menos favorecidas, que buscan refugio en las ayudas sociales de los Estados para dedicar más tiempo a la crianza de sus hijos. Es, además, este mismo modelo naturalista ecológico el que pone en riesgo el reparto de responsabilidades en el hogar.

Inconclusión: rebeliones

Los datos estadísticos parecen confirmar el profundo descenso de natalidad. Según datos del CSIC, la elección de no tener hijos es cada vez más frecuente, aunque todavía minoritaria, entre las parejas españolas. Entre el 13% y el 14% de las mujeres nacidas en 1965 no tiene hijos, mientras que, en la generación anterior, la de 1955, el porcentaje estaba en torno al 10%. Otra solución es posponer la maternidad hasta los 35 por lo menos y/o teniendo pocos. Veamos algunas evidencias. Los dos mapas siguientes, procedentes de la oficina comunitaria de estadística, Eurostat, muestran el producto interior bruto (PIB) y las tasas de natalidad.

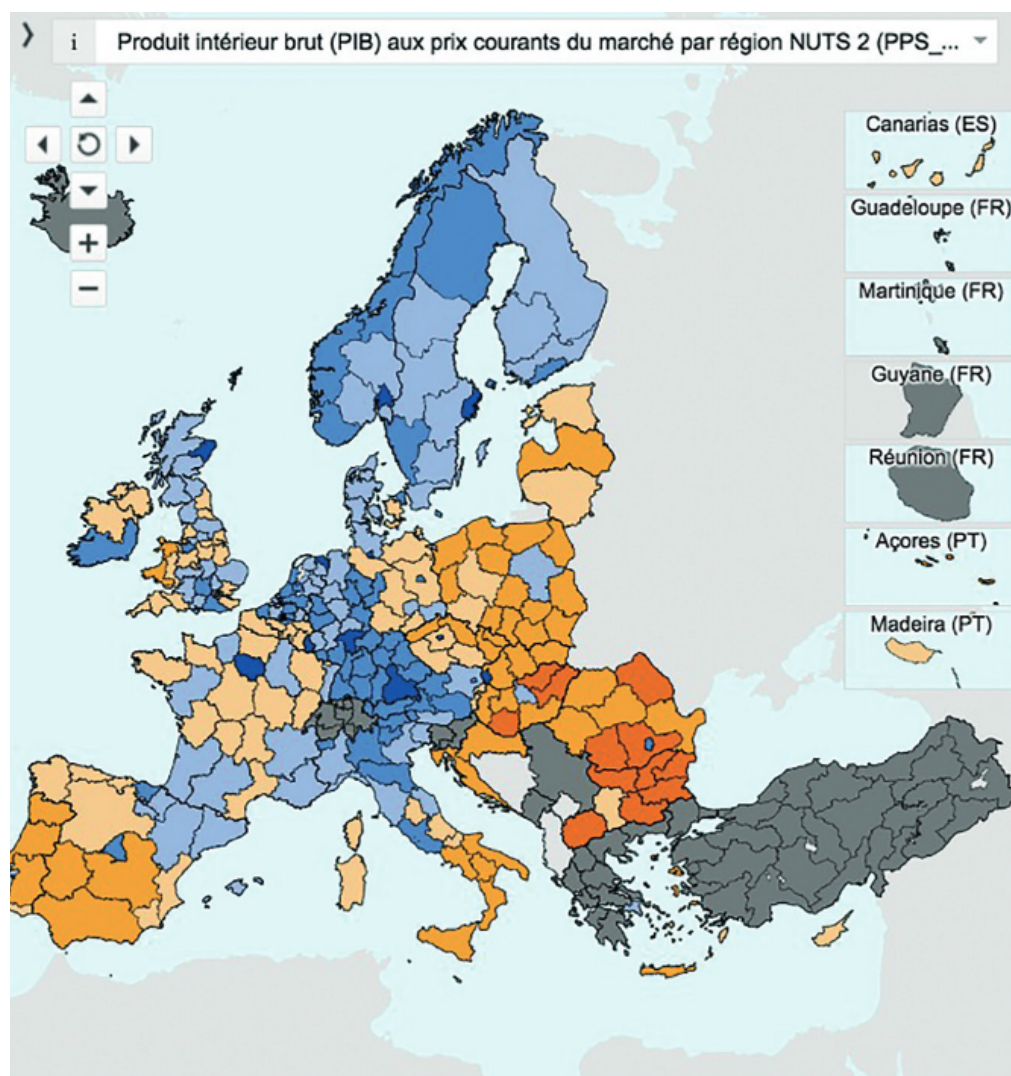


Figura 24. Producto interior bruto (fuente: Eurostat).

Las diferencias entre países europeos son sustanciales si se mide el producto interior bruto (PIB) por habitante, un indicador de actividad económica. Los valores alcanzados por los distintos países de Europa fluctúan entre el 45% por debajo de la media comunitaria que se registra en Bulgaria y el 263% por encima de la media de la UE, PIB per cápita que corresponde a Luxemburgo —el país con menos habitantes de la Unión, solo por detrás de Malta—. Once países de la UE tuvieron en 2016 un PIB por habitante superior a la media: Luxemburgo (263%), Irlanda (132%), Holanda (130%), Austria (128%), Alemania, Suecia y Dinamarca (124% cada uno), Bélgica (119%), Finlandia (110%), el Reino Unido

(108%) y Francia (107%). España se sitúa en el 93%, algo por debajo de la media europea, aunque, como el mapa indica, Cataluña se sitúa al nivel de zonas de Gran Bretaña, Francia, Alemania, norte de Italia, Noruega o Finlandia.

Comparemos ahora los resultados del PIB con las tasas de natalidad:

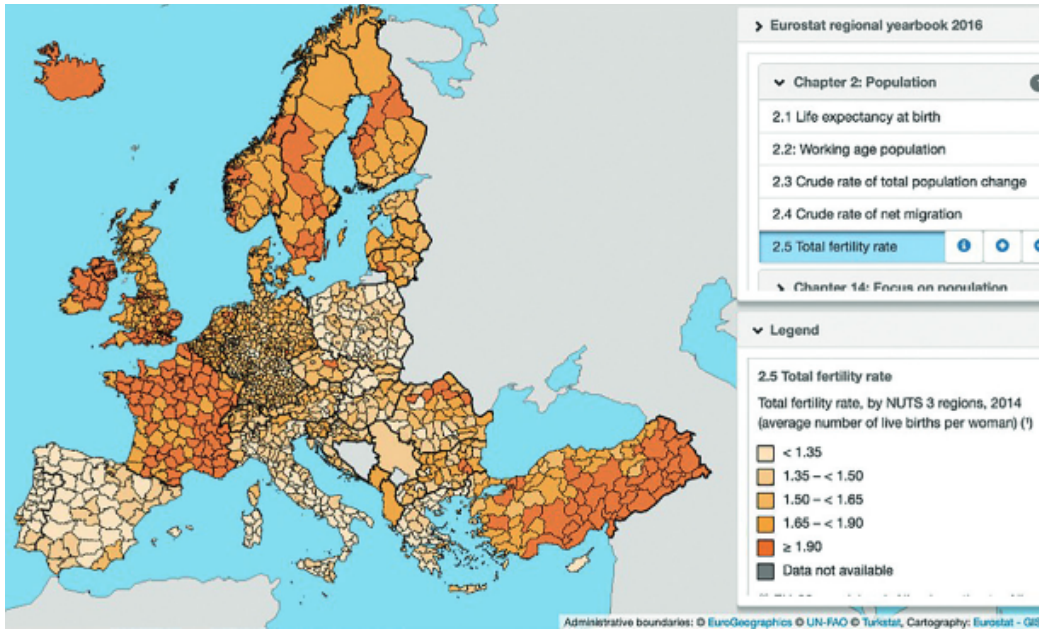


Figura 25. Tasas de natalidad (fuente: Eurostat).

Cataluña se encuentra en la franja 1,35-<1,50, paralelamente a Polonia, zonas de los Balcanes, Grecia, Italia y Portugal, muy alejada de las zonas equivalentes en PIB. La nula correspondencia entre el nivel medio-elevado de producto interior bruto catalán y la baja tasa de natalidad indica que las causas de tal desequilibrio no responden a los datos macroeconómicos. Se han de buscar otro tipo de explicaciones.

En primer lugar, quisiera considerar el descenso de la tasa de natalidad en Cataluña refiriéndome a la escala mundial. El fenómeno afecta a casi todo el mundo, y países muy diferentes como Brasil, Tailandia, Irán y los del Magreb han pasado de un promedio de 5-6 niños a 2-3 en pocas décadas. Por supuesto que han influido el desarrollo científico-tecnológico, el bienestar económico, la elevación de la educación y el trabajo extradoméstico de las mujeres, pero mucho más un acontecimiento histórico que hemos llamado la revolución femenina y el fin del patriarcado, un acontecimiento simbólico registrado no solo en Occidente, sino también,

de otras maneras, en sociedades y culturas diferentes a la modernidad occidental, porque las ideas que están en el corazón de las mujeres, como el cuidado de la vida y la convivencia, la subjetividad como cuerpo pensante, el carácter culturalmente inaceptable del control sobre el fecundo cuerpo femenino, han circulado en muchas partes del mundo, como lo demostraron hace diez años el Foro Mundial de Pekín y en el de Huairou.

Escuchando a las mujeres, podemos comprender que, con un mínimo de autonomía, desean un/a hijo/a

[...] non in maniera astratta e assoluta, ma come parte di un progetto di vita, in combinazione con altri impegni e amori, nel contesto in cui ci troviamo a vivere, con quello che offre, con quello che nega. E così ci regoliamo rispetto al diventare o non diventare madri (MURARO, 2003).

Porque, para una mujer, la crianza de los hijos es una experiencia global y persistente, que la redefine en profundidad en el cuerpo, en gestos, emociones, fantasías, pensamientos, relaciones, y la coloca en un orden de responsabilidad dentro del cual el bien propio, el bien de los hijos y el de la convivencia colectiva tienden a ser vividos como solidaridad y en un proyecto de vida fuertemente sostenido por una atención relacional y en el que, por tanto, poco se experimenta. Esto es lo que Carmine VENTIMIGLIA (1996) ha denominado *trasversalità dell'interesse materno*, esa circularidad/mental-afectiva-conductual-significante, entre diferentes contextos de la vida cotidiana y trayectorias, que representa el modo femenino de ser en la maternidad, las relaciones y las cosas del mundo, muy diferente de las prácticas paternas disociativas y de las estrategias rectilíneas y secuenciales del trabajo masculino.

A mi entender, existen factores objetivos y estructurales que obstaculizan la formación de un deseo de maternidad o la transición del deseo a la realidad de convertirse en madre, factores que, sin embargo, están relacionados con las formas de organización social predominantemente masculinas, formas esculpidas en el adulto varón libre de las tareas de cuidado y en el ideal individualista de autonomía entendido como autosuficiencia. El difícil acceso a los recursos económicos, la escasez de servicios, la inseguridad y la *dureza* del trabajo (que se ha vuelto altamente competitivo, omnidominante, caracterizado por continuas transformaciones), que requiere tiempo, recursos cognitivos y altas energías psíquicas, son ciertamente elementos estructurales que considerar, junto con la organización de los tiempos y la vida social cotidiana, que agravan el cansancio y la

soledad de quienes son padres, especialmente en las grandes ciudades. Y las jóvenes, un gran número de las cuales desearían tener hijos, aunque no en una etapa temprana, no consiguen hacerlo, presas entre la necesidad-deseo de educación y trabajo, inseguridad laboral, pobre apoyo social, dificultades de pareja, etc. Y silencian, de manera diferente y personal, el deseo de la maternidad, no permitiéndole salir a la luz (dar a luz).

Por todo lo dicho, es importante destacar la capacidad de elección y la pluralidad de decisiones e intereses entre las mujeres. Por tanto, respeto las diversas opciones, entre ellas las que eligen el modelo de crianza con apego... Sin embargo, precisamente por ello, me parece fundamental que lo cuestionemos y reflexionemos de forma crítica, ya que desde mi opinión algunos aspectos son problemáticos. Por ejemplo, considero sospechoso el estatus de madre como única responsable del bienestar material y emocional del bebé. ¿No será este un nuevo/viejo mandato para las mujeres? Creo que es un lugar muy cómodo para ellos, los padres, si es que están. ¿Dónde quedan ellos en este modelo? Se supone que los padres que eligen este modo de crianza tienen la misión principal, durante el primer año, de sostener y cuidar la diada madre/bebé, pero conozco a muy pocos que lo hacen y —no por casualidad— sus parejas son mujeres feministas. Pero en caso de que los padres tengan un empleo, ¿quién hace estas tareas para que la madre pueda estar 100% con la criatura? ¿Cuál es el rol de otras personas cuidadoras? ¿Cuáles son los roles que se supone que debe desempeñar una pareja homosexual en este modelo de crianza? En consecuencia, deviene fundamental poder reflexionar si las prácticas de crianza natural, además de ser dicotómicas y binarias, son compatibles con la autonomía de las mujeres y con la corresponsabilidad por parte de las parejas.

Por otra parte, ante la contradicción cultural entre este modelo de maternidad intensiva de la crianza con apego y las demandas del mercado laboral, muchas mujeres optan por dedicarse en exclusiva a la crianza. Carolina DEL OLMO (2013), en su libro *Dónde está mi tribu*, explica que este fenómeno coincide en el tiempo con la difusión del modelo de crianza natural. Me pregunto: ¿no será también que interesa que las mujeres vuelvan al hogar? Otra lectura señalada por la autora es que este fenómeno también podría interpretarse como una crítica a las condiciones que exige el mercado laboral, como he señalado antes. DEL OLMO es muy crítica con los preconizadores de la crianza con apego:

Casi siempre están dirigidos a mujeres de clase media, burguesa. Carlos González, que dentro de la corriente de apego me parece el más sensato, dice que lo que necesitan nuestros hijos es tiempo: dadles tiempo, como si dependiera de nuestra elección el tener tiempo, como si no tuviéramos que trabajar las horas que nos marcan y nos obligan. Quizás está dirigiéndose a ese sector minoritario que podría tener un horario de trabajo de ocho horas y elige uno de doce para trepar, digamos, en un bufete de abogados hipercompetitivo; personas con las que yo, al menos ideológicamente, no comparto nada. Pero no lo dice. No dice «eh, *yuppies* del mundo, esto va para vosotros». Él se dirige a la sociedad en general. En cambio, el tema del dinero y el trabajo es absolutamente central y no aparece, no está por ningún lado. Y si sale, siempre es para decirte que no te importe. Que si tienes que volver al trabajo después de 16 semanas y trabajar un montón, bueno, pues que no te agobies: sacaleches, teta a demanda por la noche, colecho (que el niño duerma en la cama de los padres) y mucho cariño mientras estás en casa. Lo siento, al menos hay que ofrecer una herramienta que te invite a pensar que es intolerable que tengas que volver al trabajo después de 16 semanas y que tengas que vivir atada a un sacaleches. No se comprende cómo un experto que te da consejos obvia estos detalles, porque de alguna forma deberían quedar reflejados¹².

La crítica al capitalismo y sus efectos está muy presente también en las teorías transfeministas, que destacan la heteronormatividad y el binarismo sexual como elementos fundamentales del capitalismo. Para enfrentar esta violencia se propone visibilizar la multiplicidad identitaria, es decir, las múltiples y diversas personas que también se ven afectadas por esta lógica de dominación. En este sentido, se destaca la capacidad de agencia de las personas y la importancia del placer. Por último, estas propuestas feministas resaltan la importancia de los cuidados y la sostenibilidad de la vida, nociones que son incompatibles con la lógica capitalista actual. Claro que muchas de estas propuestas no son del todo nuevas. Postular el deseo y la conciencia de la maternidad es una propuesta del pensamiento de la diferencia sexual, como se ha visto antes. Ello no obstante, desde los transfeminismos se pretende reformular el placer de la maternidad y desligarlo del cuerpo biológico de las mujeres para reflexionar sobre la función social de la maternidad, que puede desempeñar cualquier persona independientemente de su sexo.

12 <http://www.eldiario.es/sociedad/conciliacion-tomadura-pelo_0_183031958.html> (consulta: 21-1-2018).

Los testimonios de la experiencia de Thomas BEATIE, de Oregón (2008), ejemplifican lo que digo. Para él, el deseo de tener un bebé no fue una necesidad únicamente femenina, sino que consideraba que parte del ser humano. Por ello decidió junto con su pareja pasar por un proceso de reproducción asistida desde donde vivieron experiencias de discriminación tales como el rechazo de algunos profesionales de dirigirse a él como un varón. Thomas se preguntó si la sociedad estaba preparada para aceptar un marido embarazado y esperaba que su situación hiciera preguntarse a la gente qué era para ella lo normal. En este sentido, son espeluznantes las cifras sobre los requerimientos obligatorios de esterilización a personas transexuales en países europeos publicados por Transgender Europe. De 50 países europeos, 34 permiten a las personas trans cambiar legalmente su nombre y sexo, sin embargo, 21 de ellos exigen la esterilización obligatoria de quienes accedan a este cambio. Obviamente este es un problema de derechos humanos que incluso puede interpretarse como un delito de lesa humanidad. Pero, además, resalta la importancia social de la reproducción y la maternidad, así como la discriminación de esta experiencia en según qué cuerpos.

Por tanto, las maternidades trans son subversivas. El estudio de la maternidad trans, *queer* y homosexual ha generado un campo de estudio feminista bastante productivo, especialmente en Estados Unidos y en Canadá. Una de sus representantes, Rachel EPSTEIN (2002), estudia estas familias y concluye que las negociaciones que se realizan en el terreno de la maternidad contribuyen a la deconstrucción del dualismo masculino/femenino para ampliar el rango tanto de las identidades como de la maternidad. La autora indica que mucha de la investigación sobre las madres lesbianas tenía como objetivo demostrar que son tan buenas como las heterosexuales. Sin embargo, el foco ha cambiado y los estudios actuales sobre el tema pretenden considerar la diversidad y la potencialidad transgresora de la maternidad lesbiana y trans en la desnaturalización y transformación de los discursos sobre lo maternal y lo identitario.

La maternidad empoderada es cualquier práctica maternal que busca desafiar y modificar aspectos de la maternidad como institución patriarcal opresiva. Para ello es fundamental recuperar la maternidad como experiencia, como propuso Adrienne RICH (1976). En la actualidad existen multitud de experiencias que postulan la maternidad como práctica subversiva y, por tanto, destacan la capacidad de agencia, el empoderamiento y el placer que esta implica. Por nombrar algún ejemplo, la activista

transfeminista María LLOPIS¹³, en su proyecto de libro y documental sobre la maternidad subversiva, define la maternidad como una experiencia sexual, vital y emocional con alto potencial subversivo, destacando que esta experiencia no está vinculada a ser biomujer.

Para acabar, voy a retornar a la encuesta del inicio. Los resultados obtenidos indican una respuesta masiva de mujeres, desde los 19 a los 75 años, con mayoría en la franja de edad de 26 a 44, procedentes casi la totalidad de las áreas urbanas y metropolitanas de Tarragona y Barcelona. Más de la mitad ya tienen hijos/as o quieren tener, gozan de formación elevada, y se dedican profesionalmente sobre todo a las áreas administrativas, de educación y salud. En relación con los aspectos que giran alrededor del embarazo, parto y crianza, muchas de ellas saben qué es una doula y el plan de parto; se muestran críticas con la medicalización de este; declaran estar a favor del parto en casa; la crianza con apego, y la lactancia natural y a demanda. Dudan ya más respecto al colecho o la crianza compartida. Respecto a dejar de trabajar para dedicarse al 100% a los hijos, las opiniones continúan estando divididas. Defienden mayoritariamente la adopción en caso de no poder tener descendencia, están muy a favor de la inseminación artificial, pero mucho menos de la fertilización *in vitro* y las madres de alquiler. Gran parte de ellas simpatiza con el feminismo, aunque, paradójicamente, desconocen qué opina de la maternidad.

Corolarios que me han instado a escribir estas reflexiones¹⁴, desde feminismos de la igualdad, de los años cincuenta del siglo pasado, recorriendo otros planteamientos teóricos de los setenta y ochenta, de la segunda ola, y en especial del pensamiento de la diferencia sexual y el ecofeminismo, para acabar con las propuestas más recientes, fruto de los feminismos *queer*. Es decir, he trazado un recorrido a través de una perspectiva triple: el trabajo de campo *online*, la de las teorías feministas y la de la historia de las mujeres. Sin duda alguna este trayecto demuestra la riqueza de las reflexiones feministas sobre las maternidades. Porque es obvio que no existe un único feminismo, como tampoco un único modelo maternal. Esta diversidad de enfoques, ideas, opiniones, no indica ni confrontación ni busca imponer una teoría sobre otra, al contrario, es marca de dinamismo de los feminismos y resalta la imposibilidad de repensar lo

13 <<http://mariallopisdesnuda.com/category/maternidades-subversivas/>> (consulta: 21-1-2018).

14 La tasca civilitzadora de les dones: les absències històriques? (CUADRADA, 2009b: 24-65).

maternal desde el mito, la naturaleza y la ahistoricidad. Como indica Patrice DI QUINZIO (1999), la teoría feminista debería abandonar el objetivo de imponer una descripción unitaria de la maternidad.

Acostumbrémonos, pues, a los plurales, a la pluralidad, signo de vitalidad.

Bibliografía

- BADINTER, Elizabeth (1991). *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós.
- (2011). *La mujer y la madre. Un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*. Madrid: La esfera de los libros.
- BEAUVOIR, Simone de (2009-2010 [1949]). *Le deuxième sexe*. Paris: Gallimard.
- BOCCHETTI, Alessandra (1996). *Lo que quiere una mujer. Historia, política, teoría. Escritos, 1981-1995*. Madrid: Cátedra.
- DEL OLMO, Carolina (2013). *¿Dónde está mi tribu?* Madrid: Clave Intelectual.
- CUADRADA, Coral (2009a). «La maternidad: del deseo privado a la esfera pública». En *Congreso Internacional Las mujeres en la esfera pública: filosofía e historia contemporánea* (pp. 267-287), 11-13 junio 2008. Madrid: Universidad Carlos III.
- (2009b). «La tasca civilitzadora de les dones: les absències històriques?». En *Memòries de dones* (pp. 24-65). Tarragona: Arola eds.
- (2015). «El ejemplo del centro de planning de Tarragona (ayer) vs. Facebook (hoy)». En MAÑAS VIEJO, Carmen; ESQUEMBRE CERDÁ, Mar; MORENO SECO, Mónica y MONTESINOS SÁNCHEZ, Nieves (eds.), *I Coloquio Internacional Haciendo Historia: Género y Transición Política «Transiciones en Marcha»* (pp. 112-126). Alicante: Universidad de Alicante.
- CUADRADA, Coral; LASHERAS, Ada; MARSAL, Roser y ROYO, Carlota (poner año). *Oikonomía, cuidados, reproducción, producción*. Tarragona: Publicacions Universitat Rovira i Virgili. Disponible en: <<http://llibres.urv.cat/index.php/purv/catalog/book/156>> (consulta: 21-1-2018).
- DI QUINZIO, Patrice (1999). *The impossibility of motherhood: feminism, individualism, and the problem of mothering*. New York: Routledge.

- EPSTEIN, Rachel (2002). «Butches with babies». *Journal of Lesbian Studies*, 6(2), 41-57.
- ESTADÍSTICA SOCIAL (2007). *Comptes satèl·lit de producció domèstica 2001*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Disponible en: <<https://www.idescat.cat/cat/idescat/publicacions/cataleg/pdfdocs/cspd01.pdf>> (consulta: 20-1-2018).
- FEDERICI, Silvia (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- HAYS, Sharon (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.
- IRIGARAY, Luce (1982). *L'oubli de l'air*. Paris: Editions de Minuit.
- (1992). *Yo, tú, nosotras*. Madrid: Cátedra.
- MIES, María y SHIVA, Vandana (1997). *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Icaria.
- MURARO, Luisa (1994). *El orden simbólico de la madre*. Madrid: Horas y Horas.
- (2003). «I bambini li fanno le donne». *L'Unità*, 8-2-2003.
- (2016). *L'anima del corpo. Contro l'utero in affitto*. Brescia: La Scuola.
- REID, Margaret (1934). *Falta el título*. Disponible en: <<https://archive.org/details/economicsofhouse00reid>> (consulta: 21-1-2018).
- RICH, Adrienne (1976). *Nacida de mujer. La crisis de la maternidad como institución y como experiencia*. Barcelona: Noguer.
- SAU, Victoria (1995). *El vacío de la maternidad. Madre no hay más que ninguna*. Barcelona: Icaria.
- SHIVA, Vandana (2015). *The Vandana Shiva Reader*. Lexington: University Press of Kentucky.
- TRANSGENDER EUROPE (falta el año). *Trans Rights Europe Map & Index 2014*. Disponible en: <http://www.tgeu.org/trans_rights_europe_map> (consulta: 22-1-2018).
- TUBERT, Silvia (ed.) (1996). *Figuras de la madre*. Madrid: Cátedra.
- VENTIMIGLIA, Carmine (1996). *Paternità in controluce*. Milano: Franco Angeli.